

Ciclo HISTORIA DEL CINE / Cine Club SUNSET

Proyecciones comentadas de grandes clásicos de la historia del cine

Con Alexandre Escariz Covelo, Jaime Fernández Gutiérrez, Álvaro Martín Gallego

MARCO / Galería A3 (planta baja), de 18.00 a 21.00



SESIÓN 4

UN LADRÓN EN LA ALCOBA (*Trouble in Paradise*)



Título original: Trouble in Paradise

Dirección: Ernst Lubitsch

Productora: Paramount Pictures

País: Estados Unidos

Año: 1932

Duración: 83 min.

Reparto: Herbert Marshall, Miriam Hopkins, Kay Francis, Edward Everett Horton, Charles Ruggles, C. Aubrey Smith, Robert Greig

Guión: Samson Raphaelson, Grover Jones

Fotografía: Victor Milner

Música: W. Franke Harling

Vestuario: Travis Banton

1

El toque Lubitsch

En *La octava mujer de Barba Azul*, un millonario quiere comprar sólo la parte superior de un pijama y su estrambótica petición genera una crisis en la tienda. El dependiente pregunta al jefe de sección y éste al responsable de la tienda. La culminación final se produce cuando éste llama al dueño, que atiende enfadado al teléfono porque se encontraba durmiendo. El dueño se niega a acceder y, cuando cuelga el teléfono, la cámara nos permite ver que no lleva los pantalones del pijama.



La octava mujer de Barba Azul (Ernst Lubitsch, 1938)

Quizás algunos lectores o espectadores puedan pensar que ese es el humor de toda la vida, que no se puede atribuir el humor a una sola persona. Y seguramente tengan razón ya que también procede de Chaplin, Keaton o Laurel y Hardy. Pero Lubitsch fue más allá, sublimó el gag visual más puro entrelazándolo con el humor verbal más ácido. Las puertas cerradas insinuantes, sus giros humorísticos sutiles, los juegos de puertas y sus triángulos amorosos, elipsis descacharrantes, etc. Ese es el famoso *toque*. El que llevó a su discípulo Billy Wilder a colgar un cartel en su despacho: “¿Cómo lo hubiera hecho Lubitsch?”.

Maestro y discípulo como Sócrates y Platón, la huella de Ernst marcó un gran número de películas de Billy. Como ese momento en que Jack Lemmon averigua que Shirley MacLaine mantiene un romance con su jefe gracias a una polvera con el espejo roto. Y también marcó a otros como Woody Allen en *Annie Hall*, Blake Edwards en *Desayuno con diamantes* o *El guateque*, o las más modernas *Cuando Harry encontró a Sally* y *Atrapado en el tiempo*.

El cine de Lubitsch representa un período imprescindible de la evolución del humor en el séptimo arte, cuya última etapa es el humor burdo y de mal gusto. Por lo que tú, “espectador inteligente”, cada vez que te rías con una escena de humor sofisticado y sutil de la que el autor te hace partícipe, piensa que, Ernst Lubitsch estará detrás.

Álvaro Martín Gallego @SpainCultLab



Ernst Lubitsch, James Stewart y Margaret Sullavan en *El bazar de las sorpresas* (1940)

El director más admirado



Miriam Hopkins y Ernst Lubitsch

La ciudad de Berlín era considerada, allá por los comienzos del siglo XX, uno de los más fervientes epicentros culturales de Europa. Una ciudad multicultural, moderna y que respiraba arte en cada rincón. En ella se crió Ernst Lubitsch (1892), director que décadas después se consolidaría como el rey de la "comedia sofisticada", más conocida internacionalmente como *screwball comedy*, llegando a convertirse en maestro de otros grandes del séptimo arte como Billy Wilder y Otto Preminger. Lubitsch, como Hitchcock y otros tantos directores de la época, huyó de una vida acomodada continuando con el negocio familiar —su padre tenía una sastrería— en aras de hacerse un hueco en el mundo del teatro.

Desde los 16 años empezó a trabajar como actor en la compañía de uno de los referentes del teatro europeo moderno: Max Reinhardt. Y desde entonces no dejó de trabajar, primero como actor, y poco a poco, centrándose en las labores de director con un gran éxito en su país. A los 30 años decidió probar suerte en Hollywood, terreno donde continuó por la senda del triunfo de la mano de Mary Pickford.

Poco tardaría en convertirse también en Estados Unidos en uno de los más grandes directores de comedia. Todo ello con la elegancia y refinamiento que su famoso "toque Lubitsch" exigía... Este "toque" no era otra cosa que el buen uso del poder de la sugestión, el subtexto implícito en sus —quizás no tan ligeras— comedias, que exigen cierta agudeza de ingenio para comprender lo que el director, intentando esquivar la censura, nos quería decir, subvirtiendo la aparente preponderancia de la palabra —por culpa de unos diálogos a menudo geniales y especialmente osados para la época— sobre la imagen.

El director alemán tiró de diversos trucos verbales (humor negro, sátira, juegos de palabras, malentendidos) y formales (prolijo e innovador en la técnica del fuera de campo) para criticar las maldades de una época convulsa en la historia del viejo continente, tras el espejo de una impostada sofisticación personificada en la impoluta alta societé y sus "first world problems".

Alexandre Escariz Covelo @Cinerca

El secreto tras la puerta

Un ladrón en la alcoba es la culminación del estilo Lubitsch.

Estamos hablando de una película del año 1932, con la censura del código Hays a punto de atacar a la industria del cine, cuando nuestro admirado director —junto con su colaborador habitual en los guiones, Samson Raphaelson (9 películas juntos)— firma una de las comedias más elegantes e inteligentes de la historia.

Su método de trabajo no dejaba de ser curioso; ambos se encerraban en un despacho y partiendo de una idea general, van desarrollando diálogos y escenas lanzándose ideas al aire. Un *brainstorming* en toda regla, vamos. Esta táctica fue años más tarde imitada por su discípulo Billy Wilder, cuando trabajaba con Charles Brackett o Izzy Diamond. En ese proceso de generar “escenas”, el director alemán siempre buscaba la perfección, o cómo —partiendo de una escena con una broma, por ejemplo— encontrar siempre un giro más con otra broma sobre esa misma broma.

¿El resultado final? La elipsis elevada a la máxima potencia, o cómo contar algo gracioso sin necesidad de contarlo. Simplemente sugerir, dejar un pensamiento en el aire y que sea el espectador quien lo complete; ése es el secreto. Si muestras una puerta, el espectador se imaginará lo que pasa detrás.



Herbert Marshall, Ernst Lubitsch y Miriam Hopkins

Y es que para contar una historia de amor a tres bandas en esa época hay que hilar muy fino, y Lubitsch lo consigue sin que nos demos cuenta. No en vano, el trío es uno de sus temas favoritos —véanse también las maravillosas *Ángel* o *Una mujer para dos*. Esta película sienta las bases de lo que se llamará *screwball comedy* y que dominará el cine de Hollywood en los años treinta.

Con un país en plena crisis, la gente quería ver como se comportaba la “alta sociedad” y *Un ladrón en la alcoba* fue la primera; después vendrían obras maestras como *Sucedió una noche*, *La comedia de la vida*, *Al servicio de las damas* o *La fiera de mi niña*.

Jaime Fernández @hansolomieres